

CONTEXTO INTERNACIONAL DE SEGURIDAD: UNA LECTURA DESDE EL ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL *

Coronel (RA) Darío Enrique Cortes Castillo

* Capítulo de libro que expone resultados de investigación del proyecto titulado: “Estrategia nacional. Por una Política de Seguridad y Defensa a la vanguardia de las amenazas contemporáneas” de la línea de investigación “Educación Militar, liderazgo y doctrina” perteneciente al Grupo de Investigación Masa Crítica reconocido y categorizado como B por Colciencias y registrado con el código COL0123247.

Introducción

La seguridad es la condición sine qua non; un Estado no puede consolidar las bases para su desarrollo político, económico y social. Por ello, la identificación oportuna de las amenazas que, en un momento dado, puedan afectar a un grupo humano es imprescindible para la estabilidad social y la materialización de los proyectos de vida de los ciudadanos.

A lo largo del siglo XX, producto de los desenvolvimientos propios del sistema internacional, las disputas entre los Estados fueron leídas como la principal fuente de riesgo para la seguridad nacional. Por lo anterior, el tratamiento militar y las políticas disuasivas fueron el enfoque preponderante en las estrategias de seguridad nacional y en los debates académicos en torno al tema.

Sin embargo con la consolidación de la globalización como fenómeno mundial, produjo la emergencia de nuevas amenazas transnacionales entre las que se encuentran el tráfico de armas, el tráfico de drogas, la trata de personas, los ciberataques y el terrorismo³¹; amenazas que al ser analizadas en su profundidad permiten evidenciar problemáticas de distinta índole como la pobreza, los Estados fallidos, el hambre, las necesidades básicas insatisfechas, las epidemias y las migraciones entre otras; todas ellas, problemáticas que amenazan la seguridad de los Estados cuyo tratamiento supera la aplicación del poder duro (Hard Power)³²,

31 Para más información, véase: Thornton, R. (2011). Counterterrorism and the neo-liberal university: providing a check and balance? *Critical Studies on Terrorism*, 4(3), 421-429, <https://doi.org/10.1080/17539153.2011.623419>

32 Añorve Daniel, El poder duro es la habilidad de un actor para influenciar a otro por medio de amenazas o recompensas (zanahoria o garrote). Mas allá del poder suave, del poder duro y del poder inteligente. *Revista Relaciones Internacionales de la UNAM*. 2016.

o del empleo militar de la fuerza. En este sentido se da paso a un panorama que dio origen a nuevos enfoques en seguridad, que sin soslayar la utilización de la fuerza legítima amplió el tratamiento de las amenazas con otras formas de aplicación del poder como el Soft³³ o el Smart power³⁴.

La seguridad toma una perspectiva multidimensional en la que se asume que además de las amenazas militares hay otras amenazas (económicas, medioambientales, migraciones masivas, etc.), que las mismas son transfronterizas y globales, que vivimos en un mundo interdependiente y que, por tanto, las estrategias para abordar esa nueva realidad no pueden ser las estrictamente militares, sino que hay que introducir estrategias diplomáticas, civiles, policiales y de cooperación al desarrollo, entre otras. (Font y Ortega, 2012)

Por lo expuesto el presente escrito tiene como objetivo realizar un análisis descriptivo del contexto internacional de seguridad (Cubides Cárdenas, et al, 2017, pp. 1-149), realizando una lectura desde el enfoque multidimensional, para lo cual, se abordarán las principales características del enfoque multidimensional propuesto en 2003 por la Organización de Estados Americanos (en adelante OEA) que cambió la política de seguridad para las Américas ejecutada desde 1945, avanzando con la descripción del orden internacional y la crisis que a nivel internacional vive la democracia liberal como sistema político hegemónico, complementando la caracterización con las dinámicas del crimen transnacional (Sierra Zamora, Jiménez Barrera, 2019, pp. 1-14), la delimitan de las amenazas del orden ambiental como la crisis energética y el calentamiento global. Finalmente se desarrolla el tema de las migraciones y algunas conclusiones sobre el tema.

33 Ibídem. El poder suave recurre a medios como la definición de la agenda, la persuasión y la atracción. Para él: "Un tomador de decisiones debe considerar la formación de preferencias y la definición de la agenda como medios para moldear el entorno antes de recurrir a la primera cara del poder, a la del mando.

34 Colomer y Tamanes. El poder inteligente es la habilidad de combinar poder duro y blando. Es un repertorio de estrategias. A veces funciona y otras no. Estudios de política exterior. Jun 2016.

1. Principales Ideas del Enfoque Multidimensional

Para los países miembros de la OEA la constatación de nuevas expresiones de inseguridad que superaban la actuación protagónica de los Estados y en particular por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos de Norte América, ocasionó que en el trigésimo segundo periodo ordinario de sesiones de la Asamblea General desarrollado en Bridgetown (Barbados) los Ministros de Relaciones exteriores y jefes de Delegación reconocieran que las amenazas a la seguridad del hemisferio son de diversa naturaleza por lo que el enfoque para su tratamiento debe ampliarse.

Las amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad en el hemisferio son de naturaleza diversa y alcance multidimensional y que el concepto y enfoque tradicionales deben ampliarse para abarcar amenazas nuevas y no tradicionales, que incluyen aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales. (OEA, 2002)

Desde este contexto, con carácter de urgencia se realizó el 28 de octubre de 2003 en la Ciudad de México, la Conferencia especial de seguridad en la que los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos aprobaron la “Declaración sobre Seguridad en las Américas”, documento que actualizó la vieja política de seguridad regional ejecutada desde el año de 1945. La actual declaración introdujo un nuevo elemento con el objetivo de generar una política acorde con las nuevas realidades que a nivel regional e internacional (Cubides Cárdenas, et al, 2018) afectan a los países del hemisferio. Es así, como se introduce el enfoque multidimensional que amplía el espectro e incluye a los fenómenos “políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales” como potenciales amenazas a la seguridad regional (OEA, 2003).

El anterior paradigma en seguridad nacional (Cubides Cárdenas, et al, 2019, pp. 309-325) entendía como amenazas todas las agresiones militares provenientes del exterior que afectaran la integridad territorial y la soberanía de los Estados. El nuevo paradigma multidimensional, tiene como mérito “ofrecer una visión coherente e integral del conjunto de

amenazas a la seguridad que nuestras naciones y nuestros ciudadanos deben enfrentar y la manera integrada y coherente de hacerlos” (Blackwell, 2015). Esta ampliación trae a su vez una serie de retos institucionales, toda vez que la seguridad nacional traspasa la esfera predominante del estamento militar e integra a las demás instancias de la estructura estatal, lo que implica fuertes debates en la delimitación de funciones y coordinación intergubernamental.

Nuestra nueva concepción de la seguridad en el Hemisferio es de alcance multidimensional, incluye las amenazas tradicionales y las nuevas amenazas, preocupaciones y otros desafíos a la seguridad de los Estados del Hemisferio, incorpora las prioridades de cada Estado, contribuye a la consolidación de la paz, al desarrollo integral y a la justicia social, y se basa en valores democráticos, el respeto, la promoción y defensa de los derechos humanos, la solidaridad, la cooperación y el respeto a la soberanía nacional. (OEA, 2003)

De esta manera la política en seguridad propuesta por la Organización de los Estados Americanos, son multidimensionales, con arquitectura flexible y enfocada en la seguridad de la persona humana (Chillier y Freeman, 2005, p. 10). La declaración, si bien, referencia de forma taxativa posibles amenazas que podría afectar el hemisferio como la trata de personas, los ataques cibernéticos, el terrorismo, la delincuencia, entre otras, afirma que cada Estado tiene la posibilidad de establecer sus propias amenazas y los mecanismos idóneos para enfrentarlas, lo que estructura al sistema de seguridad (Sierra Zamora, et al, 2018, pp. 349-360) como una arquitectura flexible al no reducir las posibilidades de actuación de los Estados miembros. Por otra parte, el enfoque multidimensional entiende que la razón de la seguridad nacional no es otra que persona humana, como titular de derechos fundamentales (Sierra Zamora, 2018, pp. 3-9). Este nuevo lugar de localización permite evidenciar que las diferentes problemáticas sociales, económicas, políticas o ambientales que afectan a las personas repercuten indudablemente en su desarrollo individual, entendido este como las capacidades y libertades que permitan la obtención de condiciones de vida digna (Font y Ortega, 2012, p. 170).

Finalmente, con la diferenciación expuesta sin negar las características positivas del enfoque multidimensional, es necesario resaltar que una no delimitación coherente de las amenazas y una definida delimitación de las tareas por parte de las instituciones (Cubides Cárdenas, et al, 2018, pp. 11-24) puede llegar a securitizar la agenda política y social de los Estados, dándole un tratamiento militar a problemáticas que por sus características no son susceptibles del mismo (Romero Sánchez, et al, 2015).

2. Sistema Mundial: crisis económica, redefinición de la hegemonía global

Una de las mayores amenazas a la seguridad nacional de los Estados, son las afectaciones que se causan a sus sistemas políticos y económicos producto de los fuertes coletazos que se ocasionan por la inestabilidad de los centros de poder, como efectos negativos de la globalización.

La globalización es un proceso de interconexión mundial (Cubides Cárdenas, et al, 2018, pp. 164-188), que se estructuró sobre la base de una única potencia hegemónica (EE. UU) y la expansión del mercado mundial a través de la consolidación del neoliberalismo como modelo económico, lo que implicó un fuerte proceso de privatización, desregulación económica y fortalecimiento de los sistemas financieros, en un claro intento de superar la ralentización de la economía de los años anteriores. Este proceso global fue posible por el avance tecnológico en las telecomunicaciones lo que permitió descentralizar la producción, redefiniendo una nueva división internacional del trabajo, en donde los centros de producción se desplazaron a las periferias del Norte Global. Sin embargo, este suceso político, económico y social no fue homogéneo, motivo por el cual la competencia a nivel global se ha realizado sobre un capitalismo desigual que no ha producido los mismos beneficios a todos los actores (Dabat, Hernández y Vega, 2015, p. 69). Por lo que se podría señalar que:

La globalización es un proceso de larga duración asociado con la mundialización del capitalismo. Es especialmente desigual en sus manifestaciones, logros y consecuencias. Lejos de la homogenización del mundo, la globalización incrementa el desequilibrio en todas las escalas. Vivimos en un mundo de desequilibrio global y de agudización de las contradicciones entre el Centro y la Periferia. (Delgado, 1997)

En consecuencia, la globalización ha presentado dos momentos, que condicionan la correlación actual de fuerzas a nivel internacional y las disputas entre bloques de influencia global. Primero, la consolidación de la hegemonía neoliberal representada por el bloque occidental orientado por los Estados Unidos y la subordinación de la Unión Europea. Segundo, se presentó el ascenso de un bloque contrario a los intereses de occidente alejados en cierta medida de la lógica neoliberal como lo son la China, Rusia e India. Estos últimos, enfocaron sus esfuerzos en la innovación tecnológica con proyección hacia futuro como la fusión nuclear, la computación cuántica, los medios de transporte de alta velocidad, etc.

En este sentido en el ámbito de reorganización del sistema internacional (Rodríguez, 2014) el ascenso de estos nuevos actores en la escena global ha llevado a un permanente declive de los Estados Unidos como única potencia mundial, unipolaridad que se consolidó con la caída de la URSS en 1991 y llegó a su fin con los atentados a las Torres Gemelas en 2001. Con la llegada a la presidencia del republicano George Bush la economía norteamericana ingresó en un estadio de desregulación y especulación sin precedentes, creando una “banca en la sombra” que llevaría a la crisis económica de 2008, la más fuerte que haya vivido el capitalismo desde 1929. Esto condujo a un debilitamiento de las capacidades productivas de los Estados Unidos permitiendo el ascenso de China, Rusia, India, Japón y Brasil como potencias económicas con proyección para rivalizar con los norteamericanos por la hegemonía global; dibujado un nuevo mapa geopolítico y de alianzas a nivel internacional que demarca un mundo multipolar en donde se consolidan distintos centros de influencia global (Dabat, Hernández y Vega, 2015).

El declive relativo de Estados Unidos como potencia diplomática y económica, y el aparejado auge de potencias como China, Rusia, India, Japón y Brasil por mencionar aquellas que, al menos en la primera década del siglo XXI, exhiben un importante crecimiento económico, una ampliación en sus esferas de influencia diplomática en sus respectivas regiones, y/o unas reestructuraciones importantes en sus aparatos militares nos muestra el probable advenimiento de un nuevo orden multipolar. (Mijares, 2009)

Esta multipolaridad, ha generado nuevas tensiones a lo largo del globo entre EE.UU. dirigido por su presidente Donald Trump y los líderes de las naciones competidoras, como lo son los desacuerdos con los países europeos en cuanto a la financiación de la OTAN, la guerra comercial con China (generando desconfianza en el mercado), la desestabilización regional en la península de Corea, las permanentes tensiones con Rusia, el rompimiento del acuerdo nuclear con Irán, la guerra de Siria, las alianzas incondicionales con Israel (cuestionada por la sistemática violación de derechos humanos a la población palestina) (Cubides Cárdenas, et al, 2018, pp. 631-644) y con Arabia Saudí (responsable de la expansión del pensamiento islámico radical, wahabismo, y de la agresión a Yemen) sin aportar estabilidad a la región del medio oriente. De igual forma, se presentan tensiones en América Latina por la crisis política de Venezuela y los choques con los gobiernos centroamericanos por la crisis de los migrantes y la construcción del muro fronterizo con México. En este contexto de incertidumbre política, los riesgos de una nueva crisis económica siguen latente producto de una expansión económica desincronizada a nivel global, en donde los centros del poder occidental sufren de una ralentización de sus economías, un alto endeudamiento de los gobiernos y la reducción en la liquidez del sistema bursátil, situación que para algunos economistas avicina un nuevo período de recesión económica para 2020.

En el 2007 Putin dio su discurso de Múnich donde desafió la unipolaridad y la hegemonía Occidental. En 2008, a pesar del apoyo de Estados Unidos a Georgia, Rusia intervino en Osetia y Abjasia. En 2014, nos reunificamos con Crimea, e intervenimos en Siria. Paralelamente, se produjo el ascenso del modelo chino –como dice Zhang Weiwei– apareciendo un nuevo modelo hegemónico en el horizonte. (Dugin, 2019)

De esta manera en la definición del orden unipolar y multipolar, la disputa de los espacios geopolíticos y de influencia por cada uno de los países protagonistas, alcanza las latitudes del hemisferio occidental. La presencia de potencias extracontinentales como Rusia, China e Irán sobre las áreas de influencia de los Estados Unidos de Norte América y, en particular, la por ellos definida como el 'mediterráneo americano' enciende las alarmas, al identificarse multiplicidad de formas de influir en la región.

El mar Mediterráneo tiene además la particularidad de encerrarse en una gran área marítima integrada, dada la posición más oriental de Suramérica, y en esa medida se hace necesario para los Estados Unidos una posición de supremacía que no puede ni delegar ni negociar si quiere mantener una posición fuerte para controlar las amenazas a su seguridad, estabilidad y proyección estratégica. (Patiño, 2014)

Las iniciativas y propuestas de las potencias extracontinentales en la región pasan desde la asesoría militar en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado transnacional a la asistencia y ayuda humanitaria, suficientes pretextos para justificar la presencia de asesores, así como de capacidades navales y aéreas en la región. Para el caso ruso las alianzas pasan por los acuerdos de cooperación técnico militar con el gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua, en los que se contempla la instalación de la estación terrestre del sistema global de navegación por satélite (Glonass), despertando el interés de los países de la región. Los desafíos y preocupaciones a la seguridad hemisférica se profundizan aún más con el alineamiento de países latinoamericanos que con gobiernos progresistas de corte neomarxista se articulan y aperturan los espacios a quienes comulgan con la tesis de multipolaridad. Con la anuencia de los gobiernos de Cuba, Nicaragua y Venezuela el triángulo estratégico para la presencia militar extracontinental es una realidad.

El giro ruso hacia América Latina se vio también favorecido por el auge de los gobiernos de izquierda en la región que tuvo lugar a principios de la década de 2000, lo que impulsó la reapertura de las relaciones de Rusia, en particular, con los gobiernos de Cuba y del llamado «socialismo del siglo XXI», como Venezuela, Bolivia o Nicaragua, todos ellos agrupados en el bloque de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). (Pastor, 2019)

En este orden de ideas la influencia rusa en el continente americano se ha centrado en la aplicación de las diversas formas de poder, dirigiendo los esfuerzos en la batalla cultural disputando la hegemonía ideológica que implanta la democracia liberal norte americana. La maniobra rusa contempla la difusión del pensamiento ruso, de su cultura y el desprestigio del modelo capitalista impuesto por el régimen norte americano.

Rusia ha encontrado una forma asequible económicamente de ganar la batalla por las mentes de los pueblos latinoamericanos a través de acciones de soft power. Estas van dirigidas a presentar una alternativa a la ideología de democracia liberal propugnada y propagada por los EE. UU. en la región, a través tanto de la fundación Russkij Mir (mundo ruso), creada en 2007 con el apoyo del Kremlin, con el fin de difundir la lengua y cultura rusas en el extranjero, como con la implantación, en 2009, del canal de noticias Russia Today y la agencia Sputnik, ambos con emisión en lengua española, con el objetivo de desplegar su guerra de información y ofrecer una alternativa a la ideología occidental que Putin tanto deplora. (Pastor, 2019)

Sin embargo, las preocupaciones en seguridad hemisférica se incrementan ante la ascendente inestabilidad del sistema de gobierno en Venezuela y la presencia de los intereses rusos, chinos e iraníes en este país. La frecuente violación de los Derechos Humanos (Cubides Cárdenas, et al, 2017, pp. 256-283) por parte del régimen así como los problemas humanitarios y la violación de los derechos constitucionales ha producido la reacción de los países del continente y en especial de los Estados Unidos de Norte América quienes observan la posibilidad de intervenir militarmente para solucionar la inestabilidad del país. Sin embargo, las declaraciones del gobierno Trump, ha producido a la vez la respuesta del Kremlin advirtiendo que una acción militar por parte de los norteamericanos producirá la respuesta rusa.

Sergei Ryabkov, afirmó que una intervención militar de Estados Unidos en Venezuela tendría consecuencias “catastróficas”. “Les estamos advirtiendo, consideramos que sería un escenario catastrófico sacudir los cimientos del modelo de desarrollo de América Latina” [...] Hemos apoyado y

seguiremos respaldando a Venezuela, que es nuestro amigo y nuestro socio estratégico”. (ANSA, 2019)

Por lo expuesto ante las preocupaciones retos y desafíos provenientes de actores y factores de inseguridad que promueve el nuevo orden globalizado, las clásicas formas de aplicación del poder de manera dura o blanda también conocido como *hard power* o *soft power*, se ha ampliado a la adopción de otras formas aún más audaces como es la del poder inteligente o *smart power*, haciendo que el abanico de iniciativas en el diseño de las políticas de seguridad amplíen y diversifiquen los medios y los modos para alcanzar o defender los intereses vitales u objetivos nacionales.

El poder inteligente no solo debe hacer frente a los otros o limitarse a actuar frente o versus otros actores tradicionales o emergentes, extranjeros o transnacionales, sino que debe ejercerse con o sobre socios domésticos y socios no humanos, que a fin de cuentas son fundamentos de cualquier poder humano. (Añorve, 2016)

El alcance de las novedosas formas del poder trasciende lo exclusivamente terrenal u objetivo, remontándose a los escenarios espaciales, el ciber, las redes sociales, lo cultural, lo subjetivo. La disputa entre la unipolaridad y la multipolaridad acude a la conquista de los corazones y las mentes de los ciudadanos pretendiendo definir la manera de controlar al ser humano. Según Dugin (2019), este tipo de proceder proviniendo de la potencia hegemónica en el marco de la doctrina de ‘dominio de amplio espectro’, se expone como el modelo con el que pretenden garantizar la unipolaridad a cualquier costo.

Para dominar completamente el mundo, Occidente no debe solo usar el poder duro o el poder militar, sino también el poder suave, cultural, tecnológico, las redes de información y los servicios sociales, controlando otras sociedades desde adentro, no solo desde afuera. Esa es la idea de un dominio de amplio espectro – dominio del aire, el cosmos, el espacio, el mar, la tierra y el interior del cerebro humano. Ese es el proyecto de controlar el comportamiento humano, la psicología, el ser y la mente humana, al codificarlos por diferentes metodologías. (Dugin, 2019)

Por otra parte, el esfuerzo por ampliar los espacios geopolíticos de influencia, han conducido a actores como China y Rusia al empleo de diversas formas de aplicación del poder. Para el caso del hemisferio occidental los métodos acuden como el caso chino a la armonización del hard power mediante la intervención económica con el soft power de la expansión cultural.

Aunque China introduce elementos del hard power como son las intervenciones económicas, lo hace con un sentido social. La idea sería contrarrestar el planteamiento que desde los medios occidentales se da acerca del expansionismo chino como una amenaza, implementando recursos culturales como la lengua. [...] La experiencia de la diplomacia cultural de China en América Latina desde el punto de vista de los institutos Confucio, la académica Cao Ting, remarca que los institutos Confucio son los métodos más suaves de la diplomacia pública. (Rodríguez y Shouguo, 2013)

En concordancia el gobierno chino reafirmando y promoviendo la profundización de la multipolaridad y la globalización e identificando la emergencia de amenazas a la seguridad de naturaleza estatal como no estatal promueve la salvaguarda de la paz mundial y el fomento del desarrollo. El modelo planteado para occidente y especialmente para América Latina y el Caribe alineado con los cinco principios de coexistencia pacífica “respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio recíproco, y coexistencia pacífica” se concreta mediante el establecimiento de la asociación Chino-ALC de cooperación integral fundamentada en los principios de “igualdad, beneficio recíproco y desarrollo conjunto” (República Popular China, 2016) verificando de esta manera una clara aplicación de las variables del soft power.

La cultura china es considerada por diversos autores como el principal recurso de soft power del gigante asiático (Lee 2011: 31; Cho y Jeong 2008: 470; Glaser y Murphy 2009: 13), debido a la atracción que por milenios ha generado en el mundo su complejidad y riqueza filosófica. En el centro de esta, se encuentra el Confucianismo, antigua filosofía centrada en Confucio [...], a partir de principios como el respeto de la familia en tanto núcleo de

la sociedad, la preocupación por las virtudes y la ética, la primacía del grupo sobre el individuo, el énfasis en la unidad, la armonía y el orden, la importancia del trabajo y la educación, entre otros (Cho y Jeong 2008: 470). Estas ideas se han incorporado también en las orientaciones de la política exterior actual china, en la medida que se buscaría la armonía en el mundo, el orden y la paz internacional, a través de un soft power. (Rodríguez y Leiva, 2013)

Además de los actores definidos, el escenario de retos y desafíos a la seguridad hemisférica se ve alterado con la presencia a partir del año 2005 del gobierno Iraní en la región. A partir de este año la política exterior del gobierno Ahmadineyad enmarcada en el antiimperialismo y la multipolaridad, situó en el hemisferio su atención en los gobiernos alineados con el pensamiento revolucionario bolivariano de Venezuela y en los países agrupados en la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA). Los gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela identificados con la ideología del socialismo del siglo XXI y declarados antiimperialistas y contra hegemónicos se constituyeron para el país persa en la puerta de entrada para afianzar su presencia en la región.

Las relaciones entre Irán y los países latinoamericanos, se concretaron en Venezuela con la operación del Banco Universal como filial del Bando de Desarrollo de Exportaciones iraní, el establecimiento de una ruta aérea semanal entre Caracas - Damasco - Teherán. En materia económica en 2006 se firmaron 26 acuerdos en diferentes áreas que incluyeron la creación de una empresa de petróleos conjunta y la instalación de una refinería en Siria. Para el año 2010 los acuerdos entre estas dos naciones se contaban en 340, “muchos de ellos en el sector privado y en el campo como la producción de automóviles y tractores, vivienda, vuelos comerciales directos, cemento, productos lácteos, minería y excavaciones, cultural, tecnología y académicos, entre otros” (Moya, 2010, pp. 25-48). Para los demás países de la esfera neomarxista las relaciones se dieron en materia energética, financiera, comercial, minera, agropecuaria y salud.

Una vez establecidas las relaciones comerciales con los países del eje socialista latinoamericano las alianzas se trasladaron al ámbito diplomático, logrando mutuos apoyos entre los que se destacan la oposi-

ción de los gobiernos de la Habana y Caracas en el 2006 a la resolución del Organismo Internacional de Energía Atómica frente a las violaciones de Irán por su programa nuclear. Por su parte el gobierno iraní a raíz de las declaraciones de intervención militar en Venezuela por parte del gobierno de Donald Trump en el 2019 expuso por intermedio de su canciller Mohamad Yavad Zarif, y su embajador en Venezuela Reza Tabatabaei, que una intervención en Venezuela representaría un problema urgente y sensible para el mundo ofreciendo a la vez el apoyo al gobierno de Maduro frente a toda intervención extranjera o golpe de Estado (HispanTV, 2019).

Para los Estados Unidos de Norte América la intromisión rusa, china e iraní se constituye en un tema de permanente denuncia, discusión y análisis. Para la sesión 115 del Senate Armed Services Committee, del Congreso de los Estados Unidos el Almirante Kurt W. Tidd comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, en su informe destaca la expansión de las potencias extrahemisféricas en el continente desafiando el orden internacional (Sierra-zamora, et al, 2016) y los principios democráticos.

China, Rusia e Irán buscan expandir su influencia y desafiar el orden internacional y los principios democráticos de transparencia, buen gobierno y estado de derecho en el extranjero, y mucho más cerca de casa. [...] Para Rusia, China e Irán, América Latina no es una ocurrencia tardía. Estos actores globales consideran que el ámbito económico, político y de seguridad de América Latina es una oportunidad para lograr sus respectivos objetivos a largo plazo y promover intereses que pueden ser incompatibles con los nuestros y nuestros socios. Su visión de un orden internacional alternativo plantea un desafío para cada nación que valora la no agresión, el estado de derecho y el respeto por los derechos humanos, los mismos principios que subyacen en el sistema interamericano de paz y cooperación. Algo de lo que están haciendo, aunque no es una amenaza militar directa, justifica un examen. (Tidd, 2017)

Complementando, para los Estados Unidos de Norte América la presencia china y rusa en el hemisferio va más allá de leves preocupaciones. De acuerdo con la Estrategia Nacional de Inteligencia de 2019,

para el gobierno norteamericano los esfuerzos de los adversarios por ganar influencia en la región plantean serios desafíos del orden político, económico y militar al emplear dentro de sus actividades maniobras tradicionales no tradicionales, híbridas y asimétricas (DNI, 2019).

A manera de corolario se podrá exponer que las disputas a nivel internacional y la debilidad de la economía global, podrían constituirse desde el enfoque multidimensional en amenazas a la seguridad nacional de los Estados en los próximos años, ya que los coletazos de una crisis económica pueden afectar en mayor o menos nivel a los gobiernos, lo que obliga a tomar en cuenta la variable económica si se desea preservar la estabilidad de los mercados nacionales y las condiciones de vida de sus ciudadanos.

3. Crisis de la democracia liberal

La democracia representativa liberal está en crisis y prueba de ello son los avances de gobiernos y movimientos políticos nacional-populistas que cuestionan los valores propios sobre los cuales se ha construido la hegemonía occidental, haciendo uso de un discurso demagógico en un claro intento por obtener el apoyo popular que los consolide al interior de los gobiernos nacionales.

Muestra de esto se evidencia elección presidencial de Donald Trump en los Estados Unidos o con el notable protagonismo de líderes populistas en Europa, como Boris Johnson y Nigel Farage, líderes del Brexit en Gran Bretaña, Geert Wilders en Países Bajos, Marine Le Pen en Francia, el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, la vicepresidenta de Polonia, Beata Szydło y la líder y parlamentaria del partido ultraderechista alemán, Alice Weidel. (Rayran, 2018, p. 46)

De igual forma, se presentan los casos de Jair Bolsonaro en Brasil quien llegó a la presidencia con un discurso cuestionable en materia de derechos humanos y minorías pero que sintonizó con un gran número de brasileños presentándose como un candidato anti-establecimiento.

Caso similar se presenta con la agrupación política VOX en las parlamentarias de Andalucía en España. Estos populismos surgen con el beneplácito de la clase media, en respuesta a las promesas no cumplidas de la democracia liberal y a las problemáticas originadas por los desarrollos del neoliberalismo como modelo de económico inherente al liberalismo, que, si bien ha generado una gran riqueza y fortalezas económicas a algunas naciones, igualmente ha incrementado la desigualdad y la reducción de derechos laborales y de conquistas de los derechos alcanzados por la clase media, las mujeres y sectores no hegemónicos.

El populismo encuentra su principal granero de votos en unas clases medias a las que se les ha arrebatado el sueño americano de prosperidad si uno trabaja y se esfuerza. Esas clases medias, además, ven que el poder político solo se preocupa de las minorías, no de sus problemas. En este contexto, el ambiente político y social se enrarece, se revoluciona. La cuestión es si ese movimiento traerá consigo un fortalecimiento de la democracia o si, por el contrario, la debilitará, puesto que en ese río revuelto es donde pescan los partidos populistas (Woods, 2018).

Por otra parte, la democracia liberal ha sido presa de poderes económicos que, a través de la financiación de campañas, logran que los gobiernos de turnos se encuentren más interesados en satisfacer los intereses de quienes los financiaron que de quienes los eligieron, esta recurrente práctica política ha llevado al debilitamiento de los políticos los cuales han vaciado sus idearios y programas. Este vaciamiento e inoperancia en la resolución de problemáticas sociales por parte de los gobiernos condujo a que un gran número de ciudadanos hoy no se sientan representados por las instituciones ni logren definir una clara diferencia entre los candidatos que se presentan a las elecciones, alentando de esta manera la protesta social y la emergencia de partidos reactivos.

El reciente ascenso de los populismos, a partir de la década de los años 70 del pasado siglo, se produce a partir del giro histórico que imprime la aceleración de la mundialización económica y de la caída de los regímenes comunistas. Este giro ha producido y sigue produciendo fracturas sociales y tensiones ins-

titucionales en los sistemas democráticos que se expresan bajo la forma de protestas, movimientos sociales y, finalmente, partidos políticos reactivos contra las limitaciones de los sistemas democráticos para dar respuestas efectivas a complejas demandas sociales y políticas. (Rodríguez, 2018)

De igual forma, la crisis económica de 2008 producto de la especulación irresponsable del sistema financiera, que implicó programas de inversión de capitales públicos por parte de los gobiernos a los bancos privados responsables de la debacle, mientras que se inició un plan de reducción del gasto que implicó el desmejoramiento de las condiciones de vida de una gran cantidad de personas en especial de la población europea.

La desconexión entre el sistema político y los ciudadanos contrajo la crisis de los partidos políticos electorales, podemos citar el caso de España con el surgimiento de Podemos y Ciudadanos o la candidatura poco ortodoxa de Donald Trump en los EE. UU. que si bien llegó a las presidenciales bajo el manto legal del partido republicano no fue apoyado por las cabezas de dicho partido. Esta coyuntura produce que las personas prefieran gobiernos en muchos casos autoritarios que den solución a sus demandas, a cambio de libertades, que vivir en una democracia en donde son los grupos de poder los que se benefician de las actuaciones de los gobiernos. La clara paradoja de este movimiento de apoyo a los nacional-populismos está en que estos gobiernos más allá de la retórica discursiva y el debilitamiento de la democracia no responden a intereses populares, por el contrario, son otra cara de la moneda del sistema económico.

El accidentado proceso de transición de sociedades autocráticas y oligárquicas a formas modernas e industriales, aparecen movimientos populares que no se integran al sistema político de acuerdo al modelo democrático liberal, sino que adoptan expresiones populistas. [...] Ello ocurre debido a que los canales de participación que la sociedad ofrece no son suficientes o son inadecuados. (Cuñarro, 2017)

Desde otra perspectiva se puede exponer que la crisis del capitalismo y su modelo neoliberal alienta la emergencia de nuevas tesis que

desde el pensamiento crítico se estructuran para hacer frente al modelo de desarrollo calificado de opresor, extractivista, patriarcal y explotador. El capitalismo neoliberal y globalizado caracterizado por la economía de mercado, la privatización de las empresas estatales, la liberación del comercio, y la desregularización de las relaciones laborales comprendido inicialmente como un modelo económico en su actuación se constata como una teoría que trasciende de lo meramente económico para abarcar los ámbitos ideológicos y las formas de gobierno (Cárdenas, 2015).

Entender al neoliberalismo como ideología implica asumir que sus piezas y elementos básicos constituyen el discurso dominante de nuestro tiempo, que las élites económicas y políticas consideran como dogma verdadero. [...] Como forma de gobierno, el neoliberalismo se basa en valores empresariales, como la competencia, el interés, la descentralización, la deslocalización, el fortalecimiento del poder individual y las limitaciones a los poderes centrales. Se estima que las instituciones estatales deben funcionar bajo los parámetros de competencia, eficiencia y eficacia de las empresas privadas, y que en lugar de promover el bien común o el desarrollo de la sociedad civil y de la justicia social, el gobierno debe impulsar la transformación de la mentalidad burocrática y sustituirla por visiones empresariales para garantizar el libre mercado. [...] En cuanto a las medidas económicas del neoliberalismo, éstas se caracterizan por desregular la economía, liberalizar el comercio y la industria y privatizar las empresas estatales. (Cárdenas, 2015)

De esta manera el capitalismo neoliberal bajo los preceptos de la democracia liberal al exponerse como la ideología triunfante y de pensamiento único sobre el que debe reposar la guía de la humanidad, al exponerse como con un cúmulo de ideales, normas preceptos, verdades y valores universales como el individualismo, el consumismo, y la opulencia, reaviva las tesis del choque de paradigmas al alentar el planteamiento de alternativas; alter y anti globalizadoras, anti imperialistas, anti capitalistas y anti neoliberales que desde la revolución cultural pretende dar la batalla por las cosmovisiones.

En la actualidad, el capitalismo enfrenta una crisis ecológica, de desempleo, de pauperización cuya solución desborda los límites de la sociedad capitalista. Se trata de la actualidad de la crítica de Marx al capitalismo, mediante la

cual esté denuncia al mercado capitalista como un automatismo mortal que subvierte las propias fuentes de la productividad sobre la cual fundamenta su eficacia: el hombre y la naturaleza. El capitalismo conlleva intrínsecamente en su dinámica un aumento acumulativo de la destructividad que tendencialmente lleva a la catástrofe del sistema entero. (Samour, 1998, p. 610)

En este sentido desde el marxismo renovado, crítico o humanista se libra la batalla contra la alienación y cosificación de la que señalan ha sido objeto la humanidad, bajo los designios del capitalismo neoliberal. La batalla cultural se define como la estrategia ideal para eliminar los fundamentos ideológicos del neoliberalismo, por lo que las líneas de acción deben conducirse en doble sentido, por un lado con el empeño de los intelectuales orgánicos se libra la lucha por la transformación de los valores y las verdades demoliendo los preceptos construidos por el modelo de familia, iglesia, institutos de educación, agremiaciones, partidos políticos y medios de comunicación alineados con el modelo de sociedad capitalista, mientras por el otro lado ampliando el sujeto clásico de la revolución del proletariado al sujeto colectivo de los movimientos sociales y ajustando el discurso a los factores ambientales, de género, de igualdad y de sabiduría de los pueblos ancestrales, estructuran las propuestas que permitan construir un nuevo modelo de sociedad sin clases, un modelo de economía colectiva y un modelo de Estado en el que no sea necesario el Estado al gobernar el pueblo como fuerza hegemónica.

La lucha de liberación se libra hacia la conquista de una sociedad sin clases que suprima la doble explotación, del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza, “donde haya libertad y autogobierno de la comunidad y sea innecesario el Estado como aparato de dominación”. En lo económico los planteamientos se encuadran en la conformación de un Estado social en el que los medios de producción sean de la colectividad y en el que se supriman las condiciones de alienación. (ELN, 2006)

En la lucha contra el capitalismo neoliberal las expresiones populistas del marxismo crítico o neo marxismo despiertan el interés de analistas de diversas latitudes al constatar la modificación discursiva de sus objetivos que alineados con la filosofía de la praxis de Antonio Gramsci

promueven el logro de la hegemonía que para el caso español promueve el movimiento “Podemos”.

El populismo de izquierda –neomarxismo– no ha dejado de creer en el colapso ni en el papel que para acelerarlo debe ejercer la intelligentsia. Como ha clarificado en alguna ocasión Íñigo Errejón, cofundador de Podemos, a la hegemonía política se llega mediante la hegemonía cultural. (Redondo, 2018)

Para el caso colombiano y refiriendo a los estudios adelantados por Cortés y Cerón (2019), el modelo esgrimido por el marxismo crítico o humanista se concreta en la caracterización que se hace del capitalismo y en los objetivos y las tareas contenidas en el programa de la organización insurgente Ejército de Liberación Nacional (ELN) los cuales respecto al “capitalismo como paradigma se sitúa en una situación de profunda crisis estructural y civilizatoria que ha arrastrado a la humanidad a una situación de doble explotación del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza” (p.56). Respecto a los objetivos y las tareas sus aspiraciones no difieren mucho de las piedras angulares del marxismo como son la eliminación de la propiedad privada, la eliminación de las clases sociales y la dictadura del proletariado. Desde su postura humanista acude a un discurso más sutil con el que pretende deslindarse de la fracasada ortodoxia.

La lucha de liberación se libra hacia la conquista de una sociedad sin clases que suprima la doble explotación, del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza, “donde haya libertad y autogobierno de la comunidad y sea innecesario el Estado como aparato de dominación”. En lo económico los planteamientos se encuadran en la conformación de un Estado social en el que los medios de producción sean de la colectividad y en el que se supriman las condiciones de alienación. (ELN, 2006)

Por lo expuesto el debilitamiento de la democracia liberal, es un elemento para tener en cuenta por parte de los gobiernos como amenaza a la seguridad nacional desde un enfoque multidimensional, ya que al mirar la historia gran parte de los fascismo y gobiernos autoritarios, de

distinto corte ideológico, iniciaron su ascenso desde el juego mismo de la democracia y períodos de crisis del capitalismo como el que se vive actualmente a nivel global.

4. Amenazas transnacionales a la Seguridad Nacional

Para la identificación de las preocupaciones retos y desafíos a la seguridad hemisférica, se deben considerar varios factores que inciden de manera significativa en la persistencia de viejos peligros y la gestación, conformación y evolución de las amenazas que emergen y afectan el sistema internacional contemporáneo. En este sentido la globalización con sus características de interconexión y liberación de los mercados favorece la actuación de agentes no estatales, vulnerando la seguridad externa e interna de los Estados. El carácter de transnacional de sus actuaciones amalgama multiplicidad de expresiones de inseguridad sobrepasando la capacidad de respuesta de cada Estado en la protección de sus intereses. El interés por el tratamiento de estas ocupa los libros blancos de defensa nacional, como es el caso argentino:

Nuevas manifestaciones de conflictos y peligros, de raíz histórica o emergente, bajo la forma del narcotráfico, el terrorismo, los fundamentalismos, la proliferación de armas de destrucción masiva y de sus vectores de lanzamiento, la transferencia de armamentos excedentes y tecnologías intangibles, el crimen organizado, el contrabando de armas, e incluso, el deterioro del medio ambiente y las migraciones, por falta de espacios aptos para la subsistencia, entre otros. Debido a la interdependencia, estos sucesos adquieren carácter transnacional, siendo percibidos por los Estados como cuestiones que hacen a su seguridad o a sus intereses. (Bartolomé, 2005)

Con el influjo de la globalización, la transnacionalización de los mercados y los desarrollos tecnológicos en las telecomunicaciones, el crimen organizado ha evolucionado sobrepasando las antiguas fronteras nacionales (Peña Chivata, C., Sierra Zamora, P. A., & Hoyos Rojas, J. C., 2019). Es así, como los gobiernos asisten hoy a la identificación de amenazas que afectan sus territorios, que corresponden a redes de

criminalidad internacional, como el tráfico de armas, el narcotráfico, la trata de personas, el lavado de activos, el terrorismo, entre otras. Lo que ha permitido la creación de un mercado paralelo internacional que mueve una gran cantidad de capitales a nivel global y se entrecruzan con las economías legales, lo que dificulta en muchos casos su seguimiento.

Estas amenazas, si bien, se encontraban en el panorama internacional desde los años ochenta, sólo fueron reconocidas oficialmente por la Organización de las Naciones Unidas en el año 2000 con la Convención Contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos. Con esta convención, la problemática adquiere un reconocimiento global, entendiendo que, si la acción delictiva ha sobrepasado las fronteras de los Estados nacionales, la respuesta ya no puede ser convencional e individual, por el contrario, requiere de la cooperación de todos los países afectados. En dicho documento se realizan las definiciones conceptuales que permiten dar cuenta del fenómeno delictivo y se trazan algunos protocolos para hacer frente a la trata de personas en especial de mujeres y niños, el tráfico de armas y el tráfico de migrantes por tierra, agua y aire.

La Convención nos facilita un nuevo instrumento para hacer frente al flagelo de la delincuencia como problema mundial. Fortaleciendo la cooperación internacional podremos socavar verdaderamente la capacidad de los delincuentes internacionales para actuar con eficacia y ayudaremos a los ciudadanos en su a menudo ardua lucha por salvaguardar la seguridad y la dignidad de sus hogares y comunidades. (Annan, 2004)

Sin embargo, pese a todos los esfuerzos y acuerdos, cobra importancia la manera como las organizaciones del crimen organizado transnacional evolucionan con la misma dinámica global. Con la apertura de mercados, la evolución de las comunicaciones, los movimientos transfronterizos de personas y la disminución del control estatal, favorecen la transformación de las organizaciones del crimen transnacional que pasaron de grandes carteles del narcotráfico a redes sociales más sencillas y dinámicas.

Ya no se requieren grandes organizaciones jerárquicas como los carteles del narcotráfico colombianos y las mafias sicilianas (Linares, 2008). Por el contrario, el crimen organizado se estructura a través de redes sociales, más fluidas, flexibles y con un alto grado de adaptación, que evoca el comportamiento de las corporaciones transnacionales que operan a través de redes y nodos que funcionan a nivel global. (Cajiao, et al, 2018)

De esta manera las redes sociales le permiten al crimen transnacional la interacción entre estructuras, actuar con mayor flexibilidad, evadir la acción de las autoridades y adaptarse a los cambios. En su dinámica pueden incorporar a la organización cooperantes espontáneos e informales procedentes de diversas nacionalidades, así como estructuras de diverso tipo u actores que deben ejecutar tareas específicas los cuales son utilizados circunstancialmente para los propósitos de la organización, constituyéndose y desapareciendo a su antojo.

El mundo social de relaciones desarrollado en torno al crimen organizado vuelve a romper categorías monolíticas o cerradas y, además, es un elemento definitorio trascendental. Dichas relaciones no solo se realizan entre redes criminales, sino que se enmarcan en un mundo social muy diverso donde se integra el mundo legal e ilegal. (Alda, 2018)

Para el hemisferio las preocupaciones del crimen transnacional organizado se multiplican al identificar la debilidad de los gobiernos que presos de la corrupción abogan por el usufructo personal, abandonando el interés común de los conciudadanos de gobernar, ejercer justicia y garantizar la seguridad. La falta de valores y principios de la institucionalidad se constituyen en el abono ideal que requieren las organizaciones criminales, que ven como sus funcionarios se venden al mejor postor.

La impunidad o la incapacidad de los Estados y sistemas judiciales para castigar o hacer cumplir las leyes son factores determinantes que incentivan el establecimiento de estructuras y redes criminales. En este caso, la impunidad, determinada por la corrupción de los sistemas de justicia y la inoperancia de estos facilitan el funcionamiento de las redes criminales y desincentivan el cumplimiento de las leyes. (Cajiao, González, Pardo y Zapata, 2018)

Estas amenazas a la seguridad nacional, en muchos de los casos surgen al interior de los países ante la ausencia de garantía reales en la condición de vida de los ciudadanos. Si bien la delincuencia organizada no es una respuesta exclusiva de la degradación de las condiciones sociales, políticas y económicas; esta situación sí alimenta y profundiza la criminalidad haciendo más difícil la respuesta institucional. Es por ello, que, desde el enfoque multidimensional en seguridad, las nuevas amenazas transnacionales, si bien deben recibir un tratamiento militar y de policía dependiendo el tipo de amenaza, el problema se debe abordar de igual forma desde la respuesta estatal en su conjunto.

5. Calentamiento Global: una amenaza transversal

El calentamiento global no es exclusivamente un problema ambiental, por el contrario, es una problemática que transversaliza todas las esferas sociales (Sierra Zamora, et al, 2019, pp. 359-379). Salvo una guerra de proporciones globales, el calentamiento global es hoy la mayor amenaza a la vida como la conocemos. Si bien, el efecto invernadero es un fenómeno natural que cumple con la función de regular la temperatura de la tierra, la actividad humana ha alterado los niveles de gases de efecto invernadero lo que ha producido el aumento descontrolado de la temperatura, aumento que de no ser tratado como un problema de seguridad nacional por parte de los Estado, los cuales deben avanzar en la reducción de los mismo, puede traer consecuencia sin precedentes a la seguridad de las personas.

Resulta útil pensar en el cambio climático como si fuera un multiplicador de amenazas, es decir, un factor que puede actuar por diversas vías para exacerbar las causas ya existentes de conflictos e inseguridad. De la misma manera, las condiciones, políticas, instituciones y medidas que sirvan para aliviar y manejar eficazmente esas tensiones pueden considerarse fuerzas reductoras de las amenazas. (ONU, 2009)

La crisis del calentamiento global es en sí misma una crisis del orden energético, ya que no se puede enfrentar la problemática sin encontrar

alternativas limpias a los combustibles fósiles. Para un mundo como el actual con enormes requerimientos de petróleo, su no utilización de este o la reducción de las reservas implica hoy la ralentización de la economía (Mediavilla, 2012). Por tanto, la no readaptación de las fuentes energéticas de los países puede afectar el desarrollo económico y social de los mismos en el mediano plazo. Una ralentización de la economía, como nos lo ha demostrado la crisis económica del 2008, afecta negativamente las condiciones de vida de las personas lo que diversifica las fuentes de amenazas a la seguridad de los Estados.

Por otra parte, el calentamiento global amenaza con afectar los sistemas de seguridad social con el posible aumento de las enfermedades producidas por la falta de agua potable, baja calidad de los alimentos, aumentos de agentes infecciosos, etc. De igual forma, según los expertos, el calentamiento puede generar dificultades en el abastecimiento de agua y alimentos, contaminación de aire, tormentas desmedidas y fuertes sequías, lo que producirá una afectación humana elevando el número de migrantes naturales junto a sus efectos negativos (NRDC, 2008).

El cambio climático es una amenaza para los derechos humanos. Todos los órganos de las Naciones Unidas creados en virtud de tratados de derechos humanos reconocen el vínculo intrínseco que existe entre el medio ambiente y el goce efectivo de una serie de derechos humanos, como el derecho a la vida, a la salud, a la alimentación, al agua y a la vivienda. (ONU, 2009)

Cómo toda problemática a la seguridad nacional desde el enfoque multidimensional, la vulnerabilidad humana tiende a acrecentarse cuando existen ciertos factores:

Individuos y comunidades son vulnerables de manera diferente. La riqueza, el nivel educativo alcanzado, la raza, el género, la edad, la clase, la discapacidad y el estado previo de salud son factores determinantes de la falta de resiliencia y de una capacidad insuficiente para anticipar, afrontar y adaptarse a los cambios externos. La densidad de población, el tipo de asentamiento y el nivel de desarrollo económico y cultural, así como la calidad y disponibilidad de asistencia médica y de otros servicios públicos son factores determinantes a los cambios ambientales”. (Moreno, 2018, p. 230)

De esta manera, los efectos del cambio climático al ser abordado por las Naciones Unidas destaca que este fenómeno se constituye en seria amenaza para la humanidad, el bienestar humano, la estabilidad de los Estados, la existencia de los Estados soberanos, la disponibilidad de los recursos naturales, los asentamientos poblacionales, la seguridad alimentaria, el uso de las tierras y el desarrollo económico.

Las actuales condiciones ambientales, permiten prever que el calentamiento global es un fenómeno irreversible, más es mitigable; todo depende de las actuaciones de los gobiernos para prevenir en mayor medida sus efectos adversos. El enfoque multidimensional, al entender este tipo de problemáticas como un potencial amenaza a la seguridad nacional, permite elevarlo al orden de las prioridades apremiantes de las agendas gubernamentales con el objetivo de preservar la integridad de las generaciones futuras.

6. Migraciones ilegales

La globalización ha permitido el aumento en el flujo de mercancías, capitales, información y en muchos casos de mano de obra calificada. Sin embargo, al tiempo que la interconexión se amplía, las fronteras nacionales se han ido cerrando al tránsito de personas, migraciones que en muchos casos son entendidas como riesgos a la seguridad de los Estados, aumentando la ilegalidad y con ellos los problemas que este fenómeno acarrea (Bravo, 2015). Siguiendo a Avilés (2005), las causas que aproximan a la migración como un riesgo a la seguridad se enmarcan en cuatro aspectos como son:

La actividad de los inmigrantes contra el gobierno de su propio país ocasionando tensiones internacionales.

Grupos de inmigrantes pueden representar una amenaza directa para la seguridad del país receptor. Esta amenaza puede venir de grupos terroristas o de la delincuencia organizada.

Pueden producirse conflictos xenófobos si ciertas comunidades inmigrantes son percibidas como una amenaza para el bienestar social del país receptor.

Por último, debe tenerse presente la posibilidad de que la inmigración sea percibida como amenaza a la identidad cultural del país receptor. al poner en riesgo la homogeneidad lingüística. (Avilés, 2005)

Actualmente, podemos encontrar, entre otros, tres focos de migraciones ilegales y descontroladas. Las guerras del Oriente Medio y África que ha aumentado exponencialmente la migración hacia Europa, la crisis social centroamericana que presiona la frontera sur de los Estados Unidos y a México en un efecto revote y la migración de venezolanos hacia los países de Suramérica como consecuencia de la crisis política por la que atraviesa el país.

La vulnerabilidad en que se presentan estas migraciones que no responden directamente al deseo de migrar sino a las condiciones adversas de sus países de origen, permite por una parte la afectación directa a las sociedades receptoras y por la otra la proliferación del crimen organizado, quien ve en esta problemática una oportunidad para acrecentar sus negocios.

A medida que las crisis políticas, económicas, sociales o ambientales, afecten directa o indirectamente la seguridad de los Estados y del sistema internacional como resultado de la globalización, las migraciones podrán convertirse en una constante que indudablemente puede afectar a un gran número de sociedades convirtiéndose en un riesgo indiscutible a la seguridad nacional, regional y global.

Conclusiones

El enfoque multidimensional amplía la visión de las potenciales amenazas que en un momento dado afectan a un Estado. Es así como, los factores políticos, económicos, sociales y ambientales son entendidos desde un enfoque de seguridad, lo que sobrepasa la capacidad militar para hacerle frente a las amenazas que de allí surgen.

La actuación de las expresiones del Crimen Organizado Transnacional, supera las capacidades de actuación independiente de los Estados exigiendo por parte de la comunidad internacional la articulación de esfuerzos para hacer frente a las estructuras del terrorismo, los ataques cibernéticos, el narcotráfico, la trata de personas, las migraciones, la explotación y tráfico ilegal de minerales, el tráfico de armas de destrucción masiva y el lavado de activos.

La complejidad de los retos, desafíos y problemas a la seguridad hemisférica exige el tratamiento definido de los actores y los factores de inseguridad so pena de dar una inadecuada interpretación de las estrategias u acciones que deben contemplar las políticas en seguridad.

Bajo este esquema la seguridad nacional de un Estado está definida desde los efectos propios del proceso globalizador, ya que es desde allí de donde surgen el mayor número de amenazas, al tiempo que es a través de la cooperación regional e internacional en donde se puede encontrar su solución. En un mundo interconectado como el actual los problemas Estatales son en gran medida problemas internacionales.

Por otra parte, analizar la seguridad desde la multidimensionalidad es atender a problemáticas sociales que en un primer momento pueden no presentar una vinculación directa con la seguridad nacional, pero que de no ser atendida puede escalar a una amenaza real. Por lo anterior, la estrategia de seguridad nacional se ha complejizado al colocar a la estructura estatal en su conjunto como responsable de las actuaciones gubernamentales para salvaguardar la integridad de sus ciudadanos.

Las preocupaciones y desafíos en seguridad hemisférica provenientes de actores Estatales y no Estatales reafirman la vigencia del modelo de seguridad multidimensional. La presencia de las potencias extracontinentales en el hemisferio con el empleo de multiplicidad de maniobras simétricas, asimétricas e híbridas complejiza aún más el escenario de seguridad continental.

El reacomodamiento del orden mundial entre unipolaridad y multipolaridad se trasladó de latitudes lejanas como Siria y el Oriente Medio, al ámbito de influencia de los Estados Unidos de Norte América, en

América Latina. Con el caso venezolano las potencias emergentes encontraron en la región un escenario ideal para la medición de las capacidades de influencia, alterando de manera significativa el estado de seguridad americano.

La naturaleza de las amenazas y preocupaciones a la seguridad hemisférica definen una frontera entre el clásico tratamiento duro para la solución de los antagonismos por la adopción de nuevas formas de aplicación del poder entre los que se considera el poder blando y el poder inteligente. Desde esta perspectiva la adopción de las acciones a seguir para el tratamiento de los problemas en seguridad hemisférica abre un abanico de variables que superan el exclusivo tratamiento coercitivo.

La presencia de potencias extracontinentales en América expone la debilidad de la hegemonía del modelo capitalista y de la democracia liberal. La emergencia de gobiernos populistas de corte neo marxista o de ultraderecha, que se alinean con culturas foráneas, supone la ausencia de un modelo que articule el consenso, la autoridad y la coerción.

El planteamiento de la seguridad multidimensional (Sierra Zamora y Cubides Cárdenas, 2018) permite superar las divergencias entre la vigencia de la seguridad humana sobre la seguridad del Estado. Desde este nuevo concepto los intereses vitales de las naciones fundamentados en la soberanía, la independencia, la integridad del territorio, y la vigencia del orden constitucional, no riñen con la seguridad alimentaria, al trabajo, a la salud, a la vivienda, desde el enfoque multidimensional las dos tesis se complementan.

La globalización como fenómeno universal contrario a la anhelada estabilidad y desarrollo de las naciones, ha promovido por sus características el debilitamiento de los Estados en el tratamiento de las nuevas expresiones de inseguridad.

Los efectos de las actividades del Crimen Organizado Transnacional se manifiestan en la descomposición del tejido social, la desestructuración y desnaturalización de las instituciones gubernamentales, la depreciación del medio ambiente, la suplantación de la autoridad, el recrudecimiento de la violencia. En su intención conduce a los sistemas de gobierno a un estado de debilidad o colapso del cual se benefician.